

Estabilidad y dinamismo en las actitudes lingüísticas de una comunidad bilingüe española (Els Ports, Castellón)

Juan González Martínez

Universitat Rovira i Virgili, Spain

José Luis Blas Arroyo

Universitat Jaume I, Spain

Abstract: El estudio de las actitudes lingüísticas en la comarca de Els Ports (Castellón) por medio de la técnica del *matched-guise* revela que el valenciano¹ y el español conviven aún hoy en una situación diglósica, en la que la variedad propia recibe valores instrumentales inferiores al español. Con todo, el análisis de ciertos factores sociales (edad, sexo y estrato social) nos lleva a confirmar un mayor dinamismo respecto a esta situación y unas actitudes más favorables hacia el valenciano en determinados subgrupos de la muestra, especialmente en lo que respecta a esos valores instrumentales. Como ya habíamos detectado anteriormente por medio de otras técnicas directas como el cuestionario sociolingüístico (González Martínez 2010), este estudio confirma que las actitudes hacia la variedad vernácula son siempre mejores entre las mujeres y, sobre todo, entre los jóvenes que en cualquier otro sector de la comunidad.

Keywords: actitudes lingüísticas, catalán-valenciano, conflicto lingüístico, diglosia, español, sociolingüística

1. Introducción

El dominio lingüístico catalán ha sido, desde siempre, merecedor de primer orden del interés de la sociolingüística peninsular, disciplina que ha encontrado en la Comunidad Valenciana uno de sus ámbitos de investigación más fecundos. Esta situación, por supuesto, no es casual, pues todos los territorios en los que se producen situaciones de contacto de lenguas interesan, y mucho, desde la perspectiva de la naturaleza y de los desenlaces de ese contacto: cuáles son las mutuas influencias que se producen entre las variedades lingüísticas en convivencia, qué funciones desempeñan estas y cuáles son las consecuencias de ese contacto, entre otros.

Situada en el norte de la provincia de Castellón, en la Comunidad Valenciana (España), la comarca de Els Ports participa por completo de estas consideraciones que acabamos de formular. Como aproximación fundamental para el estudio del bilingüismo social en esta comunidad de habla, en la presente investigación nos proponemos analizar las actitudes lingüísticas en Els Ports, pues consideramos que su estudio puede iluminar en gran medida nuestro conocimiento sobre su realidad (socio)lingüística. Y, para ello, nos servimos de una técnica indirecta como el *matched-guise*, un instrumento que permite alcanzar las evaluaciones más interiorizadas de los miembros de esta comunidad de habla en torno a las dos variedades que integran su repertorio comunicativo.

A diferencia de las poblaciones urbanas, en las que suele concentrarse el interés de los especialistas en el estudio de las actitudes lingüísticas, la comarca castellanense de Els Ports presenta algunos caracteres particulares que la convierten en un singular—y atractivo—objeto de estudio: en primer lugar, hablamos de una comarca con una población reducida (5,000 habitantes, más de la mitad de los cuales se concentran en su capital, Morella); en segundo

lugar, destaca su parcial aislamiento geográfico, entre los puertos de montaña de Querol, que separa la comarca del resto de la provincia de Castellón, y el de Torre Miró, que abriría de forma natural la comunicación entre Castellón y Teruel; en tercer lugar, debemos atender a la identidad comarcal singular, como perla del antiguo Maestrazgo, de honda raigambre medieval y a su carácter sin duda aguerrido;² en cuarto lugar, se trata de una comarca eminentemente rural, con un dominio claro del sector primario (agricultura y ganadería) y una considerable dedicación, bastante reciente, al turismo. Por último, se trata de una comarca fronteriza, tierra de paso entre la Comunidad Valenciana, Aragón y Cataluña; y también de una zona de transición lingüística. Ofrecemos a continuación un mapa, que a buen seguro resultará útil para situar geográficamente nuestra comunidad de habla.

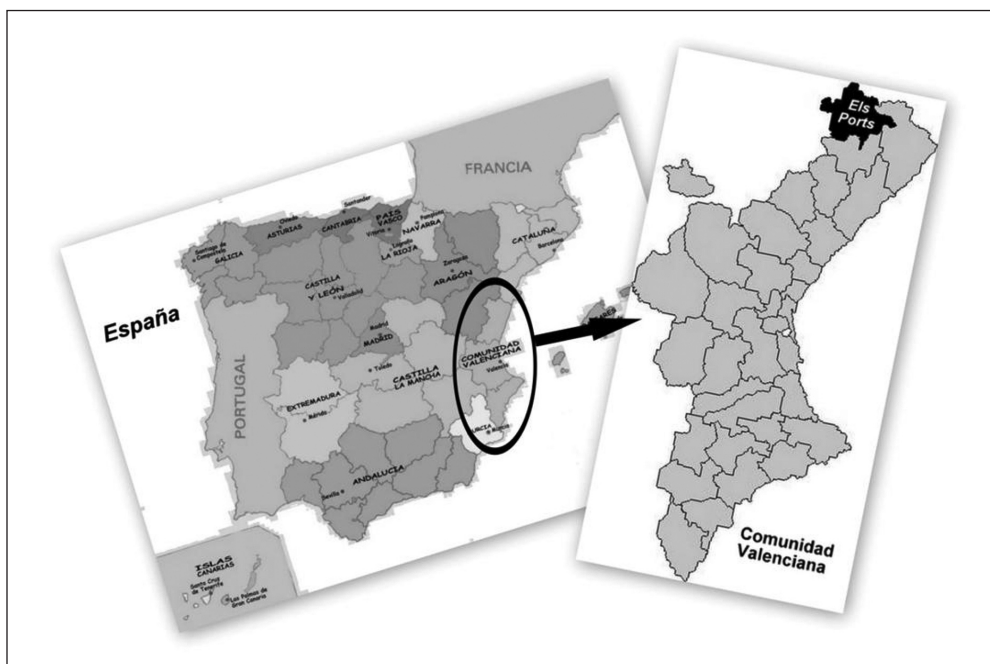


Gráfico 1. Mapa de Els Ports

Por lo demás, nuestra pequeña comarca coincide en otros aspectos sociolingüísticos relevantes con el resto de la Comunidad Valenciana, especialmente en lo que se refiere a la cooficialidad entre el valenciano y el español, si bien en este caso con una clara preferencia por el primero en la interacción cotidiana. Si ahondamos en esta cuestión, veremos que la tradición sociolingüística ha venido describiendo este bilingüismo como diglósico (Alvar 1986; Blas Arroyo 1994, 2005; Etxebarria 1995; Gómez Molina 1998; Ros 1982; etc.), ya que, a diferencia de otras sociedades—incluidas algunas del mismo ámbito lingüístico catalán—, en la valenciana se ha constatado una dilatada asimetría en las funciones sociales otorgadas al valenciano y al español, por la cual esta última variedad habría desplazado a la primera de los usos y funciones más prestigiosas. En otras palabras, el español sería la variedad A o prestigiada de un sistema en que el valenciano es la variedad B o no prestigiada (Fishman 1967).

No obstante, no todas las interpretaciones de este contexto sociolingüístico se han pronunciado en idénticos términos; y así, aunque en general comparten el diagnóstico anterior, algunos prefieren caracterizarlo preferentemente como un caso de *conflicto lingüístico* (Aracil 1965; Calvet 1981; Casesnoves y Sankoff 2003; Vallverdú 1981; etc.), dado que la diglosia, tal

como se concibe tradicionalmente, conlleva un componente de estatismo que estos autores no consideran presente en la realidad (socio)lingüística de la Comunidad Valenciana (Blas Arroyo 2005: 408). Con la caracterización del bilingüismo social valenciano como un desenlace de *conflicto lingüístico* se busca destacar, justamente, el componente dinámico de esta situación, que, a juicio de algunos sociolingüistas, se traduce en una regresión del valenciano en sus usos formales y, en última instancia, en un más que preocupante proceso de sustitución lingüística por el retroceso en el número de hablantes (Aracil 1982).

2. Objetivos de la investigación

En este marco, los objetivos principales de nuestra investigación son los siguientes: 1) realizar, por medio de la técnica del *matched-guise*, un análisis de las actitudes lingüísticas de los hablantes de Els Ports (Castellón) hacia las dos variedades de uso habitual en la comunidad de habla, valenciano y español, en el contexto de su histórica situación de diglosia; y 2) atender a la posible incidencia de algunos factores sociales en la configuración de estas actitudes, especialmente en lo que respecta a la edad, con el objeto de comprobar si en el presente estadio concepciones más dinámicas, como la de *conflicto lingüístico*, serían preferibles para describir la particular relación entre las variedades de la comunidad.

3. Cuestiones metodológicas

Nuestra investigación acerca de las actitudes lingüísticas en Els Ports se ha llevado a cabo por medio de la técnica del *matched-guise*, que presupone una concepción mentalista de las actitudes.³ Desde su utilización pionera en los trabajos de Lambert, Hodgson, Gardner, y Fillenbaum (1960) en comunidades de habla canadienses, la herramienta del *matched-guise* se ha utilizado con profusión en los estudios de actitudes lingüísticas.⁴ Como es sabido, en la aplicación de esta técnica se parte de la audición de diferentes locuciones, y se plantea una serie de cuestionarios organizados a partir de pares de adjetivos opuestos (*malo/bueno, pobre/rico*, etc.), entre los que se proponen escalas numéricas (Agheyisi y Fishman 1970; Davies y Elder 2004; Lambert 1967). Al enjuiciar al locutor según esos pares de opuestos, lo que en realidad está haciendo el informante es valorar también la variedad de la locución; y eso es, en definitiva, lo más interesante del *matched-guise*, por cuanto se trata de una valoración en absoluto elaborada racionalmente (Hernández Campoy 2005: 129). En definitiva, el objetivo de esta técnica es observar y evaluar los rasgos psicosociales asociados a los locutores y, en última instancia, a las variedades lingüísticas que utilizan (Blas Arroyo 2005: 330).

En nuestro caso, la técnica del *matched-guise* nos permite, de modo sutil, indagar sobre las intuiciones más profundas de los hablantes en torno a las dos variedades de la comunidad (español y valenciano); para ello, se diseñaron dos grabaciones basadas en un mismo texto de tema histórico e idéntico grado de formalidad, extraído de la página web oficial de la ciudad de Morella (www.morella.net), que grabó una hablante bilingüe perteneciente a una comunidad de habla vecina y entrenada específicamente para esta tarea.⁵

Además de estas grabaciones, se diseñó con especial cuidado un cuestionario de pares ocultos, directamente inspirado en los que se han venido utilizando en otros estudios sobre actitudes lingüísticas en la Comunidad Valenciana, con una escala de diferencial semántico (1 a 7) tomada de las investigaciones de Ros (1982), Blas Arroyo (1995) y Casesnoves (2002), autores todos ellos que han utilizado este mismo tipo de escalas en sus análisis de otras comunidades de habla cercanas a la nuestra, lo cual añade el atractivo de poder comparar los resultados entre unas y otras investigaciones. La escala de diferencial semántico “es una forma de evaluar las reacciones emocionales o subjetivas de los hablantes frente a elementos léxicos con el fin de describir las dimensiones afectivas de la organización de conceptos en una variedad lingüística” (Hernández Campoy 2005: 132); esto es, se trata de una técnica que nos permite sondear los

rasgos psicosociales que los informantes atribuyen a los hablantes de las variedades lingüísticas analizadas. El cuestionario proponía valorar cada locución según estos binomios: *malo/bueno*, *incorrecto/correcto*, *pobre/rico*, *aburrido/divertido*, *anticuado/moderno*, *no inteligente/inteligente*, *prepotente/humilde*, *inculto/culto*, *triste/alegre* y *desleal/leal*.

En la categorización de estos pares ocultos, seguimos el estudio de Blas Arroyo (1995) **acerca de las actitudes lingüísticas de los jóvenes de una comarca valenciana** (Camp de Túria). De ese trabajo tomamos la agrupación de los pares en las siguientes esferas: 1) *atractivo personal* (o integridad personal): compuesta por los pares *malo/bueno*, *prepotente/humilde* y *desleal/leal*; contiene los rasgos de la personalidad del individuo que guardan relación con la calidad humana de la persona; 2) *atractivo social*: compuesta por los pares *aburrido/divertido*, *anticuado/moderno* y *triste/alegre*; en los pares de esta esfera se cifra en muchos casos la evaluación positiva hacia algunas variedades prestigiosas; y 3) *estatus socioeconómico* (o competencia profesional): compuesta por los pares *incorrecto/correcto*, *pobre/rico*, *no inteligente/inteligente* e *inculto/culto*; esta esfera acostumbra a representar el valor instrumental que se concede a una lengua o variedad lingüística determinada.

Esta prueba se realizó a finales del año 2007 entre 30 informantes de Els Ports, que conformaban nuestra *muestra empírica o razonada* (López Morales 1994: 59), obtenida por medio de una técnica de *muestreo seleccionado o predeterminado* (Silva-Corvalán 1989: 18); en ella, se establecieron diferentes subgrupos en función de los tres factores sociales que hemos analizado: sexo, edad y estrato social.

Por lo que respecta al sexo⁶ (*hombre y mujer*), nuestro objetivo es comprobar cómo se manifiesta en nuestra comunidad el tradicional apego femenino por las formas y variedades de prestigio señalado por los sociolingüistas (López Morales 2004: 127). Con todo, más relevancia tiene para los objetivos de la investigación reseñados más arriba (véase, el apartado 2), evaluar la incidencia del factor generacional, que establecemos en nuestro estudio por medio de tres grandes grupos (*primera generación* o *jóvenes*, de 17 a 25 años; *segunda generación* o *adultos*, de 35 a 50 años; y *tercera generación* o *mayores*, por encima de los 60 años). Para que—como sospechamos—pueda hablarse de dinamismo en la situación (socio)lingüística de la comunidad de habla, este debe apreciarse en una diferencia significativa entre las actitudes lingüísticas de los informantes de los tres grupos de edad; y resultará interesante comprobar si, en el momento actual, el valenciano vive en Els Ports un proceso de sustitución lingüística, como se ha destacado con frecuencia (véase más arriba) o, por el contrario, ofrece signos de revalorización, especialmente por la ampliación de los usos de esta variedad a todos los ámbitos sociales, incluidos aquellos de naturaleza formal e institucional de los que tradicionalmente ha estado alejado. Por último, analizaremos también la estratificación social mediante el establecimiento de tres grupos sociales, (*estratos bajo, medio y alto*) para cuya delimitación nos hemos decantado por una *evaluación subjetiva del estrato social* (Silva Corvalán 1989: 20). Para ello hemos establecido un *índice socioeconómico* (Blas Arroyo 2005: 216) para cada uno de los informantes en el que intervienen tres parámetros sociológicos: la profesión, la instrucción y el nivel de renta (Blas Arroyo 2005: 216). Por otro lado, los factores se dividen en escalas numéricas que, combinadas y sumadas entre sí, arrojan el citado *índice socioeconómico*, con el que se puede clasificar a cada informante en uno de los tres grupos sociales mencionados. En nuestro caso, hemos dividido las posibilidades laborales, de ingresos y de formación en siete grupos. A cada uno de los informantes se le ha preguntado por esos tres datos, y se han sumado los indicadores correspondientes. La cifra obtenida puede tomar valores comprendidos entre el 1 y el 21. Aquellos informantes cuyo indicador está por debajo del 7 quedan dentro del estrato bajo; entre el 8 y el 14, dentro del estrato medio; y por encima de 15, dentro del estrato alto.

De este modo, los 30 informantes que integran la muestra se distribuyen en cuotas idénticas en función del sexo (15 hombres y 15 mujeres) y la edad (10 jóvenes, 10 adultos y 10 mayores). Sin embargo, se concede el doble de informantes a los estratos medio (12) y bajo (12), que a la clase alta (6), con el fin de garantizar una representación más realista de la población analizada.

Estos 30 informantes escucharon individualmente los textos (primero el valenciano, después el español) preparados por los investigadores, y después procedieron a completar el cuestionario escrito de pares ocultos sin recibir ninguna instrucción adicional por nuestra parte, más allá de las necesarias para comprender y ejecutar la técnica del *matched-guise* propuesto. Para evitar que los resultados quedaran sesgados por conocer la intencionalidad de la prueba, la información detallada sobre este estudio solo se ofreció a los informantes a posteriori. La prueba tuvo una duración media aproximada de 25 minutos y fue grabada mediante procedimientos audiovisuales por uno de los autores del estudio.

Por último, debemos referirnos al tratamiento que hemos dado a todos estos datos. Hemos utilizado paralelamente los programas de cálculo estadístico SPSS 17.0 y Statgraphics Centurión 16. Para la variable de sexo, las pruebas de significación se fundamentan en una prueba ANOVA, que arroja un p -valor de significación que anotamos en cada caso; y, para las variables de edad y estrato social, en cambio, nos hemos decantado por la prueba de múltiples rangos de Fisher; a diferencia de los procedimientos tradicionales de análisis estadístico, esta prueba no ofrece un p -valor que define el grado de significación de la discrepancia entre variables, sino que, por el contrario, propone para cada interrango que se quiere comparar el rango de valores en que la diferencia absoluta es significativa. Por cuestiones de claridad expositiva, obviamos anotar los valores de cada uno de los subgrupos, junto con los de las respectivas diferencias y los límites en que esas diferencias son significativas, y simplemente señalaremos cuándo la prueba señala significativa o no significativa la discrepancia entre dos variables o conjuntos de variables.

4. Resultados

Ofrecemos a continuación los datos obtenidos tras la aplicación de la técnica del *matched-guise*, ya agrupados por esferas, y con atención a la incidencia de los factores sociales antes mencionados. Recordemos, en todo caso, que los resultados que presentaremos a continuación son actitudes que responden a creencias, opiniones o juicios que tienden a ser compartidos a nivel social. En definitiva, son evaluaciones de los informantes que no deben interpretarse como reflejo directo de los usos lingüísticos.

4.1 Valores por esferas para el español

Por lo que respecta a las valoraciones de los informantes sobre el español, podemos ver la Tabla 1 (para la interpretación de todos estos resultados, véase el apartado anterior). Analicemos, en primer lugar, el promedio general de las tres esferas. Lo primero que llama la atención es constatar que todos los valores están considerablemente agrupados en el rango que va desde el valor 3.9 al valor 5.3, lo cual quiere decir que son siempre valores en general por encima de la media.

Sin embargo, los desequilibrios entre las tres esferas son muy interesantes. Por un lado, el español recibe una valoración especialmente superior a la media en la esfera del estatus socioeconómico (por encima del 5), mientras que la evaluación más baja se corresponde con la

Tabla 1. Valores para el español por esferas

Esfera	Media	Desviación estándar
Atractivo personal	4.5	0.26
Atractivo social	3.9	0.58
Estatus socioeconómico	5.3	0.43

esfera del atractivo social (ligeramente por debajo del 4; aun así, es una puntuación por encima de los valores centrales y, por tanto, positiva). Por otro lado, las valoraciones, también altas, de la esfera de atractivo personal (en torno al 4.5) revelan que se trata de un sistema propio de la comunidad de habla, y no externo. En efecto, los informantes han manifestado siempre valores altos en todos los pares que indican cercanía e intimidad, justo lo contrario de lo que hubiera ocurrido en la evaluación de una variedad externa a la comunidad de habla. Además, no se aprecian valores por debajo de la media asociados al uso del español en el ámbito personal. Asimismo, vemos que las valoraciones son, en general, homogéneas, como se refleja en las desviaciones estándares, que alcanzan en su valor más alto un reducido 0.58.

Si atendemos ahora a la incidencia de los factores sociales, podemos ver los valores que aparecen en la Tabla 2.

Tabla 2. Valores para el español según los factores sociales considerados en el estudio

Esfera	Factor social	Media	Desviación estándar
Atractivo personal	Hombres	4.3	0.25
	Mujeres	4.6	0.27
	Jóvenes	4.4	0.31
	Adultos	4.7	0.21
	Mayores	4.4	0.24
	EB	4.5	0.18
	EM	4.5	0.17
	EA	4.5	0.50
Atractivo social	Hombres	3.8	0.57
	Mujeres	4.2	0.52
	Jóvenes	4.0	0.60
	Adultos	3.9	0.65
	Mayores	4.0	0.52
	EB	3.7	0.51
	EM	3.9	0.51
	EA	4.5	0.41
Estatus socioeconómico	Hombres	5.3	0.48
	Mujeres	5.2	0.39
	Jóvenes	5.4*	0.34
	Adultos	5.0*	0.55
	Mayores	5.4*	0.12
	EB	5.1	0.36
	EM	5.4	0.57
	EA	5.3	0.26

* Significación estadística al 0.05

En lo que respecta al *sexo*, las mujeres (4.2) han valorado de forma superior a los hombres (3.8) el español en las esferas del atractivo personal (diferencia estadísticamente significativa, con un p -valor <0.05), y social (*ellas*, con 4.6, frente a *ellos*, con 4.3, aunque en este caso la diferencia no es significativa, con un p -valor >0.05). En cambio, en los valores de estatus socioeconómico las valoraciones se mantienen similares entre los dos grupos, con cifras siempre por encima del 5 (estas últimas diferencias, como las de atractivo social, tampoco son significativas, con p -valores >0.05).

Por grupos de edad, los valores permanecen similares en las tres generaciones en las esferas de atractivo personal (en torno al 4.5) y social (en torno al 4; diferencias estadísticamente no significativas); en cambio, es significativa (p -valor <0.05) la superior valoración que los informantes de la primera y la tercera generación (5.4) conceden al español en la esfera del estatus socioeconómico, si la comparamos con la valoración de la generación adulta (5) (la diferencia intergrupo entre adultos y jóvenes, y entre adultos y mayores es estadísticamente significativa). En todos los casos se trata, pues, de evaluaciones muy superiores a la media, pero estas se agudizan en las generaciones joven y mayor, mientras que resultan algo más tímidas en la generación adulta.

Por último, en atención a la variable del estrato social, podemos hablar de dos tendencias bastante claras: por un lado, a medida que ascendemos en la pirámide social, más elevados son los juicios en torno al atractivo social y al estatus socioeconómico del español;⁷ sin embargo, las diferencias entre grupos sociales se neutralizan completamente cuando centramos nuestra atención en el atractivo personal.

Parece evidente, pues, que en el caso del español nos hallamos ante una variedad prestigiada, como así lo demuestran las altas valoraciones que recibe, en especial en la esfera del estatus socioeconómico, siempre por encima del 5, con independencia de los factores sociales. Con todo, los valores son también elevados en las demás esferas, sobre todo en atractivo personal, y algo más discretos en atractivo social. En el contexto del tradicional bilingüismo diglósico con que se ha venido describiendo la situación de la Comunidad Valenciana (Blas Arroyo 2005: 408), los resultados obtenidos nos permiten confirmar que, en efecto, el español en Els Ports es una variedad, prestigiada, que ocuparía la posición de variedad A en una clásica situación diglósica, al menos en la formulación fishmaniana de este concepto (Fishman 1967). Ahora bien, si la elevada valoración que recibe el español, sobre todo en lo que respecta al estatus socioeconómico, sugiere que se trata de una variedad que sigue asociándose mayoritariamente al progreso social y material en la comarca, no es menos cierto que, al mismo tiempo se siente como algo propio y no ajeno. Complementariamente, estas evaluaciones superiores a la media del español son especialmente altas en las mujeres y en los grupos de estratos sociales medio y alto.

4.2 Valores por esferas para el valenciano

La Tabla 3, que ofrecemos a continuación, presenta las valoraciones que los informantes han concedido al valenciano.

Tabla 3. Valores para el valenciano por esferas

Esfera	Media	Desviación estándar
Atractivo personal	4.8	0.47
Atractivo social	4.5	0.63
Estatus socioeconómico	2.4	1.00

Como puede observarse, los valores agrupados para esta variedad nos hablan de una situación diferente a la reseñada para el español. Recordemos como en el caso de esta última variedad, los índices obtenidos no descendían nunca por debajo de valores intermedios (3.7 era el más bajo) mientras que, al mismo tiempo, eran numerosas las cifras claramente positivas (véase la Tabla 2). En el caso del valenciano, sin embargo, vemos que en algunos subgrupos de la muestra, junto con registros ciertamente altos, por encima del 5, encontramos otros que apenas superan el 2.

Si atendemos al promedio general, advertimos de nuevo unas actitudes claramente diglósicas: el valenciano recibe valores elevados tanto en las esferas del atractivo personal (en torno al 4.8) como social (en torno al 4.5). Es lo que se espera para la valoración de una variedad propia minoritaria. Por el contrario, el valor de la esfera del estatus socioeconómico es muy inferior, en torno a los 2.4 puntos. Es, sin duda, un valor negativo, y eso nos hace pensar en la variedad B de una situación de diglosia, por la clara disociación entre los valores afectivos y los del prestigio social; esta conclusión se refuerza a la luz de los datos que hemos expuesto para el español, que son claramente mejores en el caso de la esfera de estatus, pero inferiores en los dominios del atractivo personal y social.

Junto a esas diferencias, es interesante atender también a los valores que arrojan las respectivas desviaciones estándares, especialmente en la esfera del estatus socioeconómico. Como se recordará, en el caso de las valoraciones del español, unas desviaciones bajas nos hablaban de la existencia de una escasa dispersión entre las actitudes hacia la variedad A en una situación diglósica como la que venimos diagnosticando. O lo que es lo mismo, de unas actitudes en general muy homogéneas. Por el contrario, las desviaciones mucho más elevadas que se dispensan ahora al valenciano nos llevan a considerar que las actitudes hacia esta variedad son en este caso mucho menos homogéneas que para el español. Y ello es especialmente significativo en los índices relativos al estatus socioeconómico, donde la desviación estándar llega incluso a alcanzar la unidad. Precisamente por ello, resulta interesante analizar la incidencia de los factores sociales considerados en el estudio, con el objeto de conocer cuáles son los grupos sociales más sensibles en el enjuiciamiento del valenciano. Con este fin, recogemos inicialmente los datos en la Tabla 4.

Ciertamente, la distribución social de las actitudes muestra algunas variaciones interesantes. En cuanto respecta al sexo, vemos que las mujeres tienden a asignar una valoración más elevada en el estatus socioeconómico (2.9) que los hombres (2.2), si bien estas diferencias no resultan significativas en la muestra analizada (p -valor > 0.05). Sí lo son, por el contrario, las que se constatan para la esfera del atractivo personal (p -valor < 0.05), aunque son ahora *los* informantes quienes valoran de modo superior el valenciano (5.2) que *las* informantes (4.4), un dato que cabe poner en relación con el mayor prestigio encubierto que las variedades vernáculas suelen tener entre los hombres (Blas Arroyo 2005; Cheshire 2002).

Sin embargo, vuelve a ser la variable edad la que aporta detalles más interesantes (con diferencias siempre estadísticamente significativas al 0.05), especialmente en lo relativo a la esfera de estatus socioeconómico. En efecto, el análisis de estos datos nos permite confirmar la inestabilidad y el dinamismo de la diglosia en la comarca que, como se recordará, figuraba entre nuestras hipótesis principales de trabajo; a saber, que la percepción de los hablantes acerca de las variedades de su comunidad de habla ha ido modificándose con el tiempo, como resultado de las políticas lingüísticas promovidas por las instituciones desde la restauración de la democracia en España. En este sentido, no es extraño comprobar que sean los informantes de la generación mayor quienes menor valoración hayan asignado al valenciano en la esfera del estatus socioeconómico, con una puntuación en torno al 1.7, la más baja de todas las obtenidas en esta parte de la investigación empírica, y en evidente contraste con el valor instrumental que esta misma generación concedía al español (5.4); al fin y al cabo, son informantes que crecieron durante la Dictadura, cuando el valenciano tenía prohibidos todos sus usos sociales y, por tanto, en un ambiente de minusvaloración de la variedad propia. Asimismo, esta valoración

Tabla 4. Valores para el valenciano según los factores sociales

Esfera	Factor social	Media	Desviación estándar
Atractivo personal	Hombres	5.2*	0.51
	Mujeres	4.4*	0.33
	Jóvenes	4.7*	0.41
	Adultos	4.7*	0.50
	Mayores	5.0*	0.33
	EB	5.1	0.48
	EM	4.7	0.47
	EA	4.5	0.46
Atractivo social	Hombres	4.6	0.71
	Mujeres	4.4	0.55
	Jóvenes	4.7*	0.97
	Adultos	4.6*	0.31
	Mayores	4.1*	0.32
	EB	4.3	0.78
	EM	4.5	0.18
	EA	4.7	0.63
Estatus socioeconómico	Hombres	2.2	0.97
	Mujeres	2.9	0.93
	Jóvenes	3.3*	0.47
	Adultos	2.8*	0.49
	Mayores	1.7*	1.09
	EB	2.3*	0.83
	EM	2.3*	1.01
	EA	3.3*	0.93

*Significación estadística al 0.05

del valenciano en la esfera de estatus socioeconómico también resulta claramente opuesta a los índices considerablemente más altos que para el valor instrumental arrojan los informantes más jóvenes (casi el doble: 3.3), a distancia todavía de las correspondientes al español (5.4), pero en proporciones ya mucho más moderadas. Por último, la imagen de evolución y dinamismo de la diglosia se completa con el punto intermedio que en esta distribución generacional representa la generación adulta (2.8), hablantes que actúan como grupo de transición entre los dos grupos anteriores.

Al mismo tiempo, son también los informantes de la generación mayor quienes menos puntuación han otorgado al atractivo social para el valenciano (4.1 frente al 4.6 de los adultos y el 4.7 de los jóvenes), un hecho que confirmaría aquello que hemos recogido en una investigación

anterior mediante el empleo de entrevistas sociolingüísticas (González Martínez 2010); a saber, que durante mucho tiempo en esta y otras muchas comarcas de la Comunidad Valenciana se juzgó que lo “moderno” era utilizar el español y no el valenciano.

Por último, señalaremos que la diglosia se acentúa también en los informantes de estratos sociales bajo y medio, que son quienes ofrecen una menor consideración para el valenciano en la esfera del estatus socioeconómico (2.3 frente al 3.3 de los informantes de estrato alto; la diferencia es estadísticamente significativa según la prueba LSD de Fisher).

5. Discusión y análisis

Analicemos, para finalizar, todos estos datos a la luz de los objetivos que nos proponíamos al principio de esta investigación, y llegaremos a conclusiones que apuntan en dos direcciones: la primera nos lleva a confirmar que la situación (socio)lingüística de una comarca rural como Els Ports es, todavía hoy, claramente diglósica, en virtud de la cual el valenciano ocuparía la posición de variedad no prestigiada, en oposición al español, variedad a la cual se asocia el prestigio socioeconómico; y así lo revelan en especial las valoraciones que reciben las dos variedades precisamente en esa esfera de estatus socioeconómico (muy bajas para el valenciano, y considerablemente altas para el español); la segunda, por su parte, permite matizar que esa situación (socio)lingüística tiene un componente dinámico, sobre todo por la incidencia del factor de edad, y en concreto, por la nítida estratificación lineal que se aprecia entre los informantes de las tres generaciones analizadas, con los jóvenes como principales adalides de la revaloración del valenciano. Pero analicemos todo ello con más detalle en los párrafos siguientes.

Al valorar el español, nos encontramos con datos que siempre apuntan hacia la consideración de esta lengua como la variedad A de una situación de diglosia. En efecto, agrupados los pares en función de las tres esferas psicosociales (atractivo personal, social y estatus socioeconómico), podemos ver cómo los valores para el español en estas tres esferas son siempre muy positivos (recordemos que los datos siempre alcanzaban valores superiores al 3.9 y en muchos casos en torno al 5, de forma general).

Como lengua A, los valores del español son especialmente elevados en la esfera del estatus socioeconómico. También son bastante positivos los valores del español en la esfera del atractivo personal, lo cual corrobora la idea de que el español, pese a no ser la variedad de uso cotidiano más habitual en la comarca, no se siente en absoluto como un idioma extraño en la comunidad. En efecto, los valores relativamente altos en atractivo personal nos ofrecen una visión clara de lo que se siente hacia los hablantes de español, a saber, confianza y seguridad.

Los únicos pares en los que los informantes se han manifestado con una valoración relativamente baja en Els Ports son los relacionados con la esfera del atractivo social, un dato que, por otro lado, coincide con la valoración que suele concederse a una lengua no habitual en contextos informales dentro de una comunidad bilingüe como la nuestra.

Diferente es, sin embargo, la valoración que debemos realizar de la variedad propia, el valenciano. En este caso, es fácil darse cuenta en un primer análisis de que estamos ante una situación sociolingüística muy distinta que para el español: valoraciones para la esfera de atractivo personal y social positivas, y valores en estatus socioeconómico considerablemente bajos; datos, todos ellos, que ofrecen una lectura clara, en la que se confirma el estatus del valenciano como variedad B de una situación diglósica.

Prestemos ahora mayor atención a cada una de esas tres esferas por separado. En primer lugar, por lo que respecta al atractivo personal, no tenemos dudas de que nos encontramos ante la valoración que esperamos para la variedad materna de la mayoría de los informantes: con independencia de los factores sociales, los valores son siempre muy positivos, y están por encima de los que recibe el español.

En segundo lugar, analicemos la esfera de atractivo social, una esfera importante para calibrar el grado que alcanza la diglosia. Los valores que los informantes conceden al valenciano

son también positivos (4.5)—y superiores en cualquier caso a los que obtiene del español en ese mismo ámbito (3.9)—, aunque quizá no tan entusiastas como los que registrábamos para el atractivo personal (4.8). Una valoración positiva en la esfera de atractivo social suele ir de la mano, en la mayoría de los casos, de una gran vitalidad de la lengua en sus usos sociales, aunque se trate de usos informales; mientras que una valoración más negativa de esta misma esfera podría indicar que la variedad B está perdiendo parte de su atractivo social (los informantes consideran, por ejemplo, que es más “moderno” utilizar la segunda variedad de la comunidad de habla y que ellos mismos son más “simpáticos” utilizando la variedad A que la B), un hecho que podría constituir uno de los pilares de un potencial proceso de sustitución lingüística, como han sugerido algunos autores (Querol 1989). A nuestro juicio, sin embargo, los índices obtenidos en esta investigación no avalan ese diagnóstico o, al menos, no con la rotundidad suficiente para aseverarlo.

En tercer y último lugar, atendamos a la esfera de estatus socioeconómico. Sin duda, es aquí donde encontramos las valoraciones más reveladoras de la mencionada distribución diglósica. En Els Ports, por lo general, los valores que los informantes conceden al valenciano se sitúan a menudo en torno al tres (cifra que en términos absolutos no puede ser calificada directamente como negativa, aunque sí baja), con pocas incursiones hacia el cuatro y con otras más próximas al dos. Se trata, en todo caso, de índices que contrastan nítidamente con los valores mucho más elevados que esos mismos informantes conceden al español en valor instrumental, casi siempre por encima del 4, y en no pocas ocasiones superando incluso el 5). A su vez, el rango que adoptan los valores que los informantes conceden al valenciano en estatus queda plenamente justificado: los valores más bajos son los que asignan los informantes de la generación mayor o de estrato social bajo al valorar el valenciano, mientras que los más positivos se corresponden con los informantes más jóvenes y con los informantes de estrato social medio y alto. En definitiva, el prestigio manifiesto del español, como variedad asociada al progreso social y material, contrasta con el prestigio “encubierto” que caracteriza a las variedades vernáculas (Milroy 1980) y que, para lo que aquí nos interesa, se revela en las mejores evaluaciones obtenidas por el valenciano en las esferas del atractivo personal y social.

Comparemos a continuación estos datos con los obtenidos a propósito de estos mismos parámetros actitudinales en otras comunidades de habla bilingües.⁸ Si empezamos por lo más cercano, contrastaremos un cambio notable entre lo que nosotros hemos detectado en esta investigación y lo que señalaba Querol (1989: 137) en su estudio sobre el proceso de sustitución lingüística en Els Ports a finales de la década de los 80. En dicho trabajo, este autor señalaba como uno de los factores determinantes de la sustitución lingüística en la comarca era el alarmante bajo valor instrumental que los informantes de aquellas entrevistas concedían al valenciano. Parece indudable que tras dos décadas transcurridas entre las entrevistas de este sociolingüista catalán y las nuestras, la percepción social de las variedades de la comunidad ha cambiado y que las políticas lingüísticas emprendidas durante todo este tiempo en la Comunidad Valenciana han empezado a surtir efecto, al menos en el plano actitudinal. Querol (1989) documentaba en su investigación unas actitudes hacia el valenciano en las que se manifestaba un bajo sentimiento de orgullo lingüístico y una escasa utilidad, actitudes que, a su juicio, alimentaban un imparable proceso de sustitución de la variedad vernácula. Sin embargo, veinte años después, nosotros no detectamos un espectro actitudinal exactamente igual: aunque las valoraciones que recibe el español por lo que respecta al estatus socioeconómico continúan siendo superiores, las del valenciano han remontado significativamente, de manera que la distancia entre ambas variedades se ha estrechado en este sentido. Las diferencias sustanciales en torno al valor instrumental que los distintos grupos de edad conceden al valenciano (con los jóvenes a la cabeza, seguidos a distancia por las generaciones adulta y, sobre todo, mayor) nos permiten aventurar que dicho proceso no solo se ha detenido, sino que parece avanzar en la dirección de un mayor aprecio hacia la variedad propia. Estos datos adquieren más valor si cabe al refrendar las conclusiones que alcanzábamos en un estudio anterior mediante una encuesta

sociolingüística distribuida en esta misma muestra (González Martínez 2010). Por ejemplo, en las respuestas a ese cuestionario, los jóvenes siempre atesoran índices de fidelidad y orgullo lingüísticos significativamente superiores a los correspondientes a informantes adultos y—no digamos—mayores de la misma comunidad de habla.

Por lo que respecta a investigaciones que se han ocupado de otras comunidades de habla valencianas, recordemos en primer lugar el estudio pionero mediante la técnica del *matched-guise* de Ros (1982, 1984), quien a comienzos de la década de los 80 advertía una mejor valoración de las modalidades estándares frente a las no estándares tanto del español como del valenciano—especialmente por lo que a estatus socioeconómico se refiere—, con mejoras para el valenciano en los pares del atractivo personal (Ros 1984: 80).

Más similares a los de este estudio son todavía los resultados obtenidos por Blas Arroyo (1995) en su estudio sobre los jóvenes valencianos de una comarca del interior de la provincia de Valencia (Camp de Túria). Al igual que aquí, este autor advertía un mayor valor instrumental para el español que para el valenciano, derivado de puntuaciones más altas en la esfera del estatus (Blas Arroyo 1995: 35 y ss.). Al mismo tiempo, este sociolingüista documentaba también mejores valoraciones para el valenciano en atractivo personal, como ocurre en nuestro caso. Por último, al comparar los datos de esa investigación con los que años atrás había obtenido Ros (1984), se certificaba también para Valencia la tendencia a que los jóvenes presenten mejoras en sus valoraciones sobre el valenciano (incluida la esfera del estatus socioeconómico).

Como contrapunto, distintas parecen las cosas en el estudio que recientemente ha llevado a cabo Safont (2007: 105 y ss.) entre jóvenes universitarios de Castellón, a partir en este caso de una encuesta sociolingüística. En este trabajo, su autora advierte que estos jóvenes consideran el valenciano especialmente *importante* para actividades derivadas de la presencia de esta variedad en el ámbito educativo desde hace un par de décadas, como *leer y escribir* (31.5% y 33.5%, respectivamente), mientras que consideran que *no es importante* para muchas actividades relacionadas con la interacción social (*ser querido*, 59.5%; *comprar*, 49%; *ser aceptado*, 53%; o *hacer amigos*, 47.5%). Se trata de datos que, de confirmarse en otros dominios sociales y geográficos, apuntarían hacia cambios importantes en la configuración sociolingüística tradicional de las variedades de la comunidad, en la que el español llegaría a superar incluso al valenciano en esferas que tradicionalmente le han estado reservadas a esta última variedad. Si a esto le sumamos que las actitudes generales favorables hacia el español (67.5%) superan significativamente las del valenciano (49%), obtenemos un cuadro actitudinal preocupante para la variedad autóctona.

En Cataluña, sin embargo, las conclusiones a las que llegan los investigadores que se han ocupado de este tema son considerablemente diferentes de las nuestras, lo que no sorprende dadas las considerables diferencias sociolingüísticas entre esta comunidad autónoma y la valenciana. Ya en un trabajo pionero sobre el tema mediante la aplicación de la técnica del *matched-guise* a una muestra de población de Barcelona, Woolard (1984: 70) advertía actitudes positivas hacia el catalán no solo en la esfera personal, sino también en las del atractivo social y el valor instrumental. Incluso años más tarde, Woolard (1991: 80) señalaba que los cambios experimentados en la sociedad catalana a raíz de la aplicación de las políticas lingüísticas ya en vigor por entonces habían sido seguidos muy rápidamente por cambios igualmente significativos en las actitudes lingüísticas. Aunque nosotros hemos dado cuenta de cambios del mismo tenor en la comarca de Els Ports, especialmente entre las generaciones más jóvenes, no podríamos decir en ningún caso que estos hayan alcanzado aquí ni la extensión—ni la rapidez—que en Cataluña. Más recientemente, los datos de Newman, Trenchs-Parera y Ng (2008), como colofón a las investigaciones ya referidas de la investigadora norteamericana, no solo abundan en esta idea de recuperación de las percepciones sociales sobre el catalán, sino que además certifican los primeros indicios de un cierto sentimiento de *cosmopolitanismo lingüístico*, con el que se podría llegar a superar incluso la tradicional tensión derivada del conflicto lingüístico en tierras catalanas (Newman, Trenchs-Parera, y Ng 2008: 328).

Como vemos, en estas y otras investigaciones del mismo tenor (Boix 1993; Pradilla 2001; Rosselló 2003; entre otros), las evaluaciones que los hablantes realizan sobre el valor instrumental del catalán son, por lo general, muy superiores a las que documentamos nosotros en Els Ports. Y lo mismo ocurre—aunque con diferencias de grado con respecto al caso catalán—en otros territorios bilingües peninsulares, en los que las respectivas variedades propias reciben también mejores valoraciones instrumentales, como ocurre en Galicia (González González 1996) o en el País Vasco (Fernández Ulloa 1999). Ello sugiere que en estas comunidades históricas las actitudes hacia la variedad propia son significativamente más positivas que en la comunidad de habla analizada en estas páginas, al menos por lo que a la esfera del estatus se refiere.

En cuanto a la segunda de nuestras reflexiones, esto es, al componente dinámico o estático de estas actitudes, los datos de nuestra investigación apuntan a que la diglosia en esta comarca parece contener ya un punto evidente de dinamismo, esperanzador por lo que respecta a la suerte del valenciano. En general, detectamos una serie de grupos sociales que destacan por una mayor sensibilidad hacia la dignificación social de la propia variedad, como sucede con las mujeres y, sobre todo, con los jóvenes.

En nuestra comunidad de habla la edad es, sin duda, un factor determinante en la configuración de las actitudes lingüísticas, sobre todo en la esfera del estatus socioeconómico, donde se aprecia claramente el dinamismo de la situación: los informantes de la generación mayor valoran de forma más negativa el estatus socioeconómico de los hablantes de valenciano que los informantes de la generación adulta; y a su vez, estos registran índices más negativos que los informantes más jóvenes. Puede verse, por tanto, una clara progresión que habla de dinamismo, de situación en absoluto estática de la diglosia, de evolución favorable de la consideración de los hablantes de Els Ports con respecto del estatus socioeconómico asociado a su variedad propia.

Por lo demás estos datos se hallan en sintonía con lo que otros autores como Blas Arroyo (1994, 1995), Gómez Molina (1998), Casesnoves (2002) y Casesnoves y Sankoff (2003) señalan para el caso de la ciudad de Valencia (mediadas las necesarias distancias que la diferente naturaleza de ambas comunidades impone); a saber, que no solo el valenciano está recuperándose con respecto a los valores instrumentales que los hablantes le conceden, sino que incluso hay grupos sociales en los que esta valoración supera a la que recibe el español. En nuestra investigación, estas conclusiones se refrendan a partir de las diferencias generacionales observadas: a menor edad, mejor la valoración de la variedad vernácula, si bien estos valores se hallan todavía lejos de los obtenidos por la lengua de más prestigio en la sociedad, el español. La situación de diglosia, por tanto, evoluciona en nuestra comarca conforme a lo que preveía el proceso de normalización que se inicia legalmente con la *Llei d'ensenyament i ús del valencià* (*Ley de enseñanza y uso del valenciano*) promulgada en 1983 y encargada de velar por la promoción del valenciano. La ley garantiza el uso público de esta variedad en diversos dominios sociales y, por lo que aquí más nos interesa, determina la necesidad de impulsar el valenciano por medio de una presencia obligatoria en la educación infantil, primaria y secundaria. En definitiva, en Els Ports, el *statu quo* es claramente dinámico, y no estático, en consonancia con aquella concepción ya clásica de la sociolingüística catalana, que prefería hablar de *conflicto lingüístico* para la Comunidad Valenciana, precisamente por su carácter cambiante (Vallverdú 1981).

6. Conclusiones

Los valores obtenidos por medio de la técnica del *matched-guise* en este estudio permiten confirmar que los informantes de la comarca castellanense de Els Ports presentan todavía hoy unas actitudes diglósicas, con el valenciano como variedad menos prestigiada, como se desprende de los valores instrumentales notablemente más bajos que recibe esta variedad en comparación con el español. Sin embargo, al mismo tiempo hemos detectado una tendencia manifiesta a que los jóvenes valoren cada vez mejor la variedad propia en esta esfera psicosocial, lo cual nos lleva a confirmar nuestra intuición acerca de la existencia de un componente dinámico

en la configuración tradicionalmente diglósica de la sociedad. Y es plausible pensar que a esta evolución haya podido contribuir decididamente la puesta en marcha de unas políticas lingüísticas que, favorables al valenciano, operan desde hace ya casi tres décadas en la Comunidad Valenciana y cuya penetración, sobre todo en el sistema educativo, parece haber ido calando en las actitudes en estas comunidades de habla.

NOTAS

¹En adelante, utilizaremos la denominación *valenciano* para referirnos a la modalidad catalana diatópica que se utiliza en la comarca de Els Ports, por ser esta la que los propios hablantes utilizan de forma generalizada para referirse a su instrumento lingüístico.

²Sin duda, si algo tiene Els Ports a sus espaldas es, precisamente, historia; y, a buen seguro, sea eso causa de primer orden de ese carácter aguerrido y particular de la comarca y de sus habitantes. La presencia humana en la zona se remonta al Eneolítico, y de ella dan buena cuenta los restos de pinturas rupestres y de hipogeos en terrenos adyacentes a Morella. En adelante, la comarca ha ido viendo como los diferentes periodos históricos dejaban su impronta por todo el territorio: la profunda romanización desembocó en la concesión de carta de municipio a la capital desde bien temprano; las razias bereberes tuvieron en Morella un objetivo de primer orden, que solo liberó, según la leyenda, el propio Rodrigo Díaz de Vivar; el rey Jaime I, el Conquistador, también intervino en la recuperación de la comarca a manos cristianas; la peste tuvo tal impacto entre los lugareños, ya en el siglo XVII, que con ella se enlaza la leyenda de su patrona, la Virgen de Vallivana; durante la Guerra de la Independencia, Morella fue uno de los últimos bastiones carlistas, con el general Cabrera al frente. Hoy, entrados ya en el siglo XXI, la comarca de Els Ports sigue manteniendo su carácter singular, a caballo entre Cataluña y la Comunidad Valenciana. La adscripción territorial al sur pelea con una vocación identitaria que apunta más al norte; pero, por encima de todo, prevalece la voluntad de mantener un carácter personal y diferenciado de lo externo, constante a lo largo de la historia.

³La orientación desde la cual es posible estudiar las actitudes lingüísticas ha sido motivo de reflexión entre los estudiosos, y ha dado lugar a la articulación de dos aproximaciones principales, denominadas conductista y mentalista, respectivamente (Blas Arroyo 2005: 322). En la primera, las actitudes se conciben como una respuesta efectiva a un estímulo que recibe el hablante, y se escrutan por medio del análisis de sus opiniones sobre las lenguas; en cambio, desde la perspectiva mentalista, las actitudes se entienden como un estado mental interior, que no se puede sondear de forma directa, pero muy valioso, en definitiva, por su capacidad de predecir los comportamientos lingüísticos.

⁴La técnica del *matched-guise* (Lambert, Hodgson, Gardner, y Fillenbaum 1960) fue ideada originalmente para el estudio de estereotipos lingüísticos entre grupos etnolingüísticos por medio de la estimulación de las reacciones subjetivas de una muestra de oyentes a partir de diversas grabaciones en diferentes lenguas, tras las cuales los informantes deben evaluar distintos rasgos psicosociales asociados a los locutores, en la mayoría de los casos por medio de escalas de diferenciación semántica. Se trata, por tanto, de una técnica indirecta, habida cuenta de que los informantes desconocen que las voces acostumbran a proceder de un mismo hablante, de quien en realidad juzgan la variedad lingüística, en lugar de al propio locutor, como creen estar haciendo. A pesar de las innumerables ventajas que presenta para el estudio de las actitudes lingüísticas, concebidas como estado mental, con respecto a otras técnicas directas como la entrevista o el cuestionario, el *matched-guise* no está exento de limitaciones, como aquellas que aluden a la falta de naturalidad, puesto que suele tratarse de locuciones extraídas de su contexto, o de congruencia entre la variedad evaluada y el tema de lectura (Blas Arroyo 2005: 330 y ss.).

⁵Dichos textos eran los siguientes. Para la locución en valenciano: “Morella passà a mans cristianes la segona quinzena d’octubre de 1231, segons es desprèn de l’anàlisi de la documentació existent, encara que la data tradicional és la del 7 de gener de 1232, festa de sant Julià segons el santoral antic, que és un dels patrons de la ciutat i festa local. Esta data segurament és la de la *dedicatio* de l’església, d’una manera similar a València, que es rendí a Jaume I dotze dies abans del 9 d’octubre, que és la data marcada en roig als calendaris”. (“Morella pasó a manos cristianas durante la segunda quincena de octubre de 1231, según se desprende del análisis de la documentación existente, aunque la fecha tradicional es la del 7 de enero de 1232, fiesta de san Julián según el santoral antiguo, que es uno de los patronos de la ciudad, y fiesta local. Esta fecha seguramente es la de la *dedicatio* de la iglesia, de un modo similar a Valencia, que se rindió a Jaime I doce días antes del 9 de octubre, que es la fecha marcada en rojo en los calendarios”.) Y, para la locución en español: “Esta diferencia de dos meses podría responder a las duras negociaciones

entre el noble aragonés Blasco de Alagón y el rey Jaime I sobre la posesión de Morella. Blasco había recibido la promesa del rey de quedarse con todo lo que pudiera conquistar, que estaba en Villarroya de los Pinares preparando la conquista del Reino de Valencia, corrió a Morella a decirle a su Maestre que ‘Morella es lugar para ningún hombre sino para rey’, porque valía tanto como un condado con todas sus tierras. Después de duras negociaciones en Roquetes del Puig del Rei, extramuros acordaron que sería el conde aragonés su dueño solo hasta su muerte y que, mientras tanto, el rey se reservaría la torre Zelòquia, la más alta del castillo, como muestra de su soberanía. Sin embargo, Blasco no debía de quedar demasiado convencido, y unos años más tarde emprendió una guerra privada contra Jaime I, en la que resultó muerto”. Para obtener más información sobre estas locuciones, así como sobre cualquier otra cuestión sobre la metodología utilizada, animamos encarecidamente a los lectores a ponerse en contacto con los autores, en la siguiente dirección electrónica: juan.gonzalezm@urv.cat.

⁶Dediquemos unas líneas a justificar nuestra denominación para esta variable. Los estudios sociológicos siempre distinguen entre la naturaleza biológica (física) del *sexo*, en oposición a la naturaleza social del *género*; y, por tanto, como señala Coates (1990), lo importante para cualquier estudio sociológico no es el *sexo*, sino el *género*, que es lo que realmente condiciona la interacción social del individuo. Tendríamos que hablar, pues, de *variable de género* y no de *sexo*. Con todo, es innegable que en la tradición más cercana a los estudios filológicos hispánicos existe una cierta pugna por relegar la denominación género para la cuestión estrictamente gramatical (así lo recogen, por ejemplo, Blas Arroyo [2005: 163] y Moreno Fernández [2005: 44]). A este respecto, nosotros nos decantamos por seguir esa tradición y utilizaremos mayoritariamente *sexo* y no *género*. Eso sí, reconocemos que lo relevante es el rol social del individuo y en ningún caso su naturaleza física.

⁷Aunque en términos absolutos la clase media obtiene una décima más (5.4) que la clase alta (5.3), estas diferencias no son significativas. Por otro lado, obsérvese como la dispersión entre los representantes de la primera es el doble (0.57) que entre los miembros de la última (0.26), lo cual nos indica una considerable mayor congruencia en las actitudes positivas hacia el estatus socioeconómico del español.

⁸En este punto se hace precisa una reflexión previa acerca de la viabilidad de estas comparaciones. Hasta donde conocemos, no se han estudiado específicamente comunidades de habla del dominio lingüístico catalán con las características propias de Els Ports (carácter rural, aislamiento geográfico, emisor migratorio, zona de transición desde el punto de vista dialectal, identidad marcadamente propia, etc.); o, **si se hechó**, ha sido en el marco de investigaciones que intentaban afrontar el análisis de unidades geográficas mayores (pensamos, por ejemplo, en el caso de la comarca de Matarranya, en Teruel, vecina a Els Ports, con la que comparte muchas de sus características, que fue estudiada por Martín Zorraquino [1995] conjuntamente con el resto de la llamada Franja Oriental de Aragón). A la sazón, hay que añadir otra dificultad quizá con mayor calado, y es el diferente momento en que esas investigaciones se han llevado a cabo: en algunos casos, al comparar con investigaciones de otras zonas de la Comunidad Valenciana o del resto de España, median quince años entre aquellas y la nuestra; en otros casos, incluso más. Con ello, no pretendemos invalidar la posibilidad de establecer estas comparaciones, pero sí indicar que las conclusiones derivadas de estas deben ser tomadas en ocasiones con cautela.

OBRAS CITADAS

- Acadèmia Valenciana de la Llengua. (2004). *Llibre blanc de l'ús del valencià*. Valencia: AVL. Print.
- Agheyisi, Rebecca, y Joshua Fishman. (1970). “Language Attitudes: A Brief Survey of Methodological Approaches.” *Anthropological Linguistics* 12: 137–57. Print.
- Alvar, Manuel. (1986). “Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español.” *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*. Salamanca: Junta de Castilla y León. 11–48. Print.
- Aracil, Lluís. (1965). *Conflit lingüístic et normalisation lingüístic dans l'Europe nouvelle*. Perpignan: IRSCE. Print.
- . (1982). *Papers de sociolingüística*. Barcelona: La Magrana. Print.
- Blas Arroyo, José Luis. (1994). “Valenciano y castellano. Actitudes lingüísticas de la sociedad valenciana. Estudio sobre una comunidad urbana.” *Hispania* 77.1: 143–55. Print.
- . (1995). “De nuevo el español y el catalán juntos y en contraste: Estudio de actitudes lingüísticas.” *Sintagma* 7: 29–41. Print.
- . (2005). *Sociolingüística del español: Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en el contexto social*. Madrid: Cátedra. Print.
- Boix, Emili. (1993). *Triar no és trair: identitat i llengua en els joves de Barcelona*. Barcelona: Edicions 62. Print.

- Calvet, Luis-Jean. (1981). *Lingüística y colonialismo*. Madrid: Júcar. Print.
- Casesnoves, Raquel. (2002). "La elección de la lengua en Valencia." *Documentos del Español Actual* 3-4: 25-37. Print.
- Casesnoves, Raquel, y David Sankoff. (2003). "Competencia: Uso y actitudes en Valencia." *Lengua, variación y contexto*. Ed. Francisco Moreno Fernández. Madrid: Arco Libros. 575-92. Print.
- Cheshire, Jenny. (2002). "Sex and Gender in Variationist Research." *Handbook of Language Variation and Change*. Ed. J. K. Chambers, Peter Trudgill, y Natalie Schilling-Estes. Oxford: Blackwell. 423-43. Print.
- Coates, Jennifer, y Deborah Cameron. (1990). *Women in their Speech Communities: New Perspectives on Language and Sex*. London: Longman. Print.
- Davies, Allen, y Catherine Elder. (2004). *The Handbook of Applied Linguistics*. London: Blackwell. Print.
- Etxebarria, Maitena. (1995). *El bilingüismo en el Estado Español*. Bilbao: FBV. Print.
- Fernández Ulloa, Teresa. (1999). "Actitudes hacia la lengua en una comunidad bilingüe (País Vasco)." *Contribuciones al estudio de la lingüística aplicada*. Ed. Julián de las Cuevas y Dalila Fasla. Castellón: AESLA. 439-46. Print.
- Fishman, Joshua. (1967). "Bilingualism with and without Diglossia. Diglossia with and without Bilingualism." *Journal of Social Issues* 32: 29-38. Print.
- Generalitat de Catalunya. (2004). *Enquesta d'usos lingüístics a Catalunya 2003*. Barcelona: Secretara General de Política Lingüística. Print.
- Gómez Molina, Juan Ramón. (1998). *Actitudes lingüísticas en una comunidad bilingüe y multilectal: Área metropolitana de Valencia*. Anejo XXVIII de la Revista Cuadernos de Filología. Valencia: Universitat de València. Print.
- González González, Manuel. (1996). *Actitudes lingüísticas en Galicia*. A Coruña: Real Academia Galega. Print.
- González Martínez, Juan. (2010). "Actitudes lingüísticas en una comunidad rural: Els Ports (Castellón). Datos de un cuestionario sociolingüístico." *Cultura, lenguaje y representación* 8: 75-95. Print.
- Hernández Campoy, Juan Manuel, y Manuel Almeida. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Albolote: Comares. Print.
- Lambert, Wallace E. (1967). "A Social Psychology of Bilingualism." *Journal of Social Issues* 23: 91-108. Print.
- Lambert, Wallace E., Richard C. Hodgson, Robert C. Gardner, y Samuel Fillenbaum. (1960). "Evaluational Reactions to Spoken Languages." *Journal of Abnormal and Social Psychology* 60: 41-60. Print.
- López Morales, Huberto. (1994). *Metodología de la investigación lingüística*. Salamanca: Colegio de España. Print.
- . (2004). *Sociolingüística*. 3a ed. Madrid: Gredos. Print.
- Martín Zorraquino, María Antonia. (1995). *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Print.
- Milroy, Lesley. (1980). *Language and Social Networks. A Critical Account of Sociolinguistic Method*. Oxford: Blackwell. Print.
- Moreno Fernández, Francisco. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. 2a ed. Barcelona: Ariel. Print.
- Newman, Michael, Mireia Trenchs-Parera, y Shukhan Ng. (2008). "Normalizing Bilingualism: The Effects of the Catalan Linguistic Normalization Policy One Generation After." *Journal of Sociolinguistics* 12-13: 306-33. Print.
- Pradilla, Miquel Àngel. (2001). "The Catalan-speaking Communities." *Multilingualism in Spain*. Ed. M. Teresa Turell. Clevedon, UK: Multilingual Matters. 59-90. Print.
- Querol, Ernest. (1989). "El procés de substitució lingüística: La comarca de Els Ports com a exemple." *Miscel·lània* 89: 85-96. Print.
- Ros, Ma. (1982). "Percepció y evaluación de los hablantes de cinco variedades lingüísticas." *Estructura social al País Valencià*. Ed. Rafael Lluís Ninyoles. Valencia: Diputación Provincial. 679-98. Print.
- . (1984). "Speech Attitudes to Speakers of Language Varieties in a Bilingual Situation." *International Journal of the Sociology of Language* 47: 73-90. Print.
- Rosselló, Carles de. (2003). "Catalan or Spanish? Language Choice from Home to School." *Selected Proceedings of the First Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Ed. Lofti Sayahi. Somerville, MA: Cascadilla. 30-42. Print.
- Safont, María Pilar. (2007). "Language Use and Language Attitudes in the Valencian Community." *Multilingualism in European Bilingual Contexts: Language Use and Attitudes*. Ed. David Lasagabaster y Àngel Huguët. Clevedon, UK: Multilingual Matters. 90-116. Print.

- Silva-Corvalán, Carmen. (1989). *Sociolingüística: Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra. Print.
- Vallverdú, Francesc. (1981). *El conflicto lingüístico en Cataluña: Historia y presente*. Barcelona: Península. Print.
- Woolard, Kathryn A. (1984). "A Formal Measure of Language Attitudes in Barcelona." *International Journal of the Sociology of Language* 47: 63–71. Print.
- . (1991). "Linkages of Language and Ethnic Identity: Changes in Barcelona." *Language and Ethnicity*. Vol 2. Amsterdam: John Benjamins. 61–81. Print.